¡Hasta siempre, padre Tomás!

Por **Marietha Góngora**

Han pasado 24 años desde aquel día cuando monseñor Thomas Healy llegó a la parroquia Nuestra Señora de los Dolores en Corona, Queens. Iba a ayudar durante el verano a un amigo suyo del seminario que era el pastor en aquel entonces. Seis meses después, su amigo murió de cáncer y monseñor Healy tuvo que quedarse en la iglesia.

El pasado 28 de junio, el padre Tomás, como es llamado cariñosamente por todos sus feligreses, ofició su última Eucaristía en calidad de pastor de esta vibrante parroquia de hispanos.

Para él, su gente es su familia. Para ellos, este hombre de Dios y de amable sonrisa es su amigo y su guía. No resulta difícil encariñarse con alguien como él, de voz calmada y de noble trato con todo el mundo.

Este año ha sido especialmente difícil para él. "Cosas duras han pasado este año, en marzo murió mi hermano. Soy el último que queda de la familia porque mamá, papá, mi hermana y mi hermano ya están con Dios [...] además, el 4 de enero vino el incendio".

El padre Tomás nos dice que este último año "ha sido un tiempo para reflexionar", una confirmación de que la mano de Dios ha guiado toda su vida, incluso en los momentos de dolor y preocupación cuando el Señor fue su fortaleza y su refugio.

"¡Yo quería morirme aquí!, ir de esta parroquia al cielo [...] yo estaba muy triste por dejar la parroquia", dice el padre Tomás con los ojos aguados y la voz entrecortada. Sin embargo luego sonríe, como es su costumbre, y agrega: "Pero me siento en paz, es el momento".

"Cuando Dios me llame no va a decir 'padre Tomás' o monseñor, me va a decir: 'Ven, Tomás, ven conmigo'". Y es que cuando el padre Tomás habla es profundamente emotivo y sensible, dos de sus más notables características, claro, sin dejar de lado su buen humor.

El hecho de haber aconsejado a tantas parejas en problemas y a otros que también atravesaban por crisis lo hizo tomar una decisión. "Yo hace cinco años me hice una promesa, ser feliz, porque eso es una decisión. Hoy soy feliz", dice el padre Tomás. Él asiste regularmente al gimnasio para fortalecer sus rodillas, ya que recientemente tuvo una cirugía para reemplazarle una de ellas. Espera llegar a los 90 años y poder caminar como lo hizo su mamá.

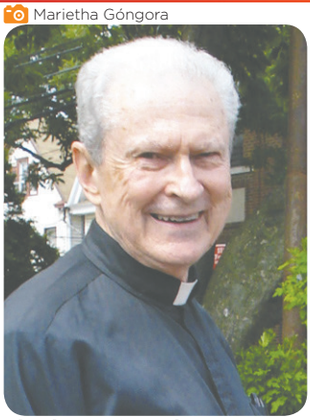
"Veinticuatro años aquí y contento, nunca estuve disgustado con mi parroquia, ¡nunca!", afirma el Padre. Durante la entrevista no hubo respuesta en la que el padre Tomás dejara de mencionar cuánto ama a su parroquia, cuánto admira esta comunidad tan viva, formada por inmigrantes como su padre. "Quizá por eso yo vine aquí", dice tratando de explicar ese regalo de Dios: hacerlo pastor de una parroquia que parece un paraíso donde confluyen tantos y tantos hispanos con las diferentes advocaciones a la Virgen y devociones traídas de sus países.

Hoy, a sus 75 años, el padre Tomás sabe que tras su retiro irá a vivir a la residencia de la parroquia San Miguel, en Brooklyn, donde ayudará al pastor, el padre Kevin Sweeney. Allí seguirá siendo el hombre de Dios feliz que es y siempre ha sido. Él se retira, sí, pero no dejará de ser sacerdote. Muchos sacerdotes retirados que le han hablado de lo felices que se sienten de poder dedicarse a la vida pastoral sin mayores obligaciones administrativas. "¡No me voy a la Florida a jugar golf!", exclama entre risas.

El padre Tomás recibió el agradecimiento del alcalde Bill de Blasio, quien lo visitó a principios de junio en la parroquia Nuestra Señora de los Dolores. En esa ocasión le hizo un reconocimiento por sus años de servicio a su gente y a la ciudad de Nueva York.

Todos le agradecemos su incansable labor durante tantos años, la sinceridad de sus consejos, la calidez de su amistad y la ternura de sus palabras. Sus feligreses y su Diócesis solo podemos decirle GRACIAS y un ¡hasta siempre, padre Tomás! ■

Marietha Góngora



El padre Tomás agradece a su parroquia la bondad con la que lo acogió por 24 años.

Ed Reed, *The City of New York Mayoral Photography Office*

El Alcalde de Nueva York, Bill de Blasio hizo un reconocimiento público al Padre Tomás por sus años de servicio.

Marietha Góngora

Orando ante los pies de la Dolorosa el padre Tomás ha ofrecido sus momentos de gozo y también aquellos de hondo pesar.

"Yo hace cinco años me hice una promesa, ser feliz, porque eso es una decisión. Hoy soy feliz."

"¡Yo quería morirme aquí!, ir de esta parroquia al cielo [...] yo estaba muy triste por dejar la parroquia."

Marietha Góngora

En el altar el padre Tomás recuerda las dificultades que vinieron con el incendio y destaca la unión de su comunidad parroquial en torno a la tragedia.

LAS VOCES DE SU GENTE

"Me siento triste porque la verdad nos gusta cómo nos habla en la misa. Lo vamos a extrañar mucho porque es una persona cariñosa y amorosa".

Ana, feligresa

"Es muy difícil y son muchas emociones porque conozco al padre Tomás de toda mi vida. Tengo 27 años y he sido monaguilla, lectora… él es para mí como un papá porque ha sido mi guía y me da consejos".

– Geraldine Vázquez, asistente parroquial